

Notas sobre poesía

Juan Alcántara

*

Escribir un poema me parece una proeza de lucidez.
Es como destilar vida.
Ninguna otra cosa tiene importancia en ese momento.
Cuando uno escribe un poema se encuentra erguido.
En todas las demás cosas que hacemos estamos medio ciegos,
medio sordos, medio encorvados.
Por un momento el nuevo poema nos da la ilusión de tener una
dignidad imposible.

*

Los primeros borrones de un poema son siempre
irreconocibles, no nos producen satisfacción, sino perplejidad.

*

Un poema está listo cuando, después del arduo trabajo, nos
invasa una alegría infundada, como si el poema ya completo
hubiera caído, una vez más, desde el cielo.
Pero las dudas nunca desaparecen.

*

Un poema se presenta súbito sólo cuando lo hemos llevado a
término; ahí culmina la revelación, ahí está ya entero en un
instante.

*

El trabajo de la poesía va de la perplejidad a la alegría, de lo
oscuro que sube a lo celeste que baja, de la inquietud a la

sensación inevitable, casi desesperante, de lo acaecido,
formado, definitivo.

*

La alegría surge sólo en el momento en que el poema se completa, después su definitividad se enfría y se aleja de nosotros. Subsiste una especie de orgullo que a veces brilla y a veces se ensombrece. Las dudas revolotean siempre, más cerca o más lejos.

*

El poema terminado instala un vacío, un agotamiento que nos insensibiliza temporalmente. Nos arrojamos entonces a vivir la vida sin proyectos, somos capaces de hacer lo que sea.

*

La necesidad de un nuevo poema nos va distanciando del mundo. Nos sorprendemos percibiéndolo de manera particular: atisbos inopinados, no siempre conscientes, llenos de resonancias, deseados, codiciados, anteriores a las palabras, inauditos. Nos guía un afán de posesión. La soledad nos va cercando cada vez más, hasta que nos hace caer.

*

Un poema imprime sus huellas en la vida que se vive antes y después de su aparición.

*

No poder estar solo es una desgracia que insensibiliza gradualmente.

*

No existe lucidez sin lucha, sin extrema lucha.

*

No hay poéticas universales, sólo casos particulares.

*

Cada poema exige un proceso diferente, no es posible intentar dos veces lo mismo. Cada poema es un paso distinto, sin embargo se camina poco a poco.

*

La poesía no debe sostener al poeta, ¿qué derecho tenemos de hacernos llevar por ella, de habitarla con nuestros problemas, forzándola?

*

El poema es una felicidad de palabras, una utopía de palabras, un deseo alcanzado en el mundo del lenguaje.

*

El hartazgo del que ha realizado un poema es semejante al del amor hecho a un cuerpo.

*

En plena jornada de trabajo sucede lo siguiente: la reunión en la sala de juntas se interrumpe momentáneamente, todos salen. De pronto se va la luz, la oscuridad es completa. Alguien cercano sigue hablando por teléfono en voz alta. La voz diurna en la oscuridad tiene un extraño relieve. Se encienden las luces provisionales, la sala queda en penumbra. La nueva luz modifica el espacio y su habitabilidad. Todo ha sido seguido con extrema atención, repentina a partir del corte de luz. La intensidad de la sensación global crea un vacío, una soledad, una interrogación. Todo vuelve a la normalidad un momento más tarde. Pero algo ha sucedido: la interrupción de la actividad cotidiana, el repentino cambio de condiciones, las nuevas sensaciones, el extrañamiento del espacio y de los objetos, han creado una conciencia que nos devuelve al mundo y a nosotros mismos. El hambre de soledad se acrecienta. Queremos quedarnos solos con esa sensación, con el recuerdo de esa sensación. Reconocemos un viejo deseo, un conocido

afán nunca satisfecho. Es como un sustrato de la existencia. No queremos reflexionar, simplemente estar ahí otra vez, expectantes, asomarnos a la grieta que se ha abierto de pronto. Es una ráfaga, un vislumbre, un recuerdo súbito. Pero el día sigue y podemos, incluso, olvidarnos del suceso. Al día siguiente, o esa misma noche, ocurre un poema, se inicia un proceso de palabras. Basta cerrar la puerta, no hablar, mantenerse alerta. El poema puede no tratar de lo que se ha experimentado, es otra cosa. Una vez que ocurren las primeras palabras es evidente que estamos en otro universo. Es el mismo estado, pero en otro mundo. Es lo que debía ser, lo que más se desea. El espacio que quisiéramos habitar. No se está tranquilo hasta que ningún rincón de la escritura se resiste al deseo. Lograrlo en absoluto (es muy raro), nos llena de euforia, una doble euforia: por haber logrado clarificar y distinguir con precisión un deseo, el deseo, haberlo aislado en la pureza de su energía original, y por cumplirlo, satisfacerlo con palabras, en el plano del lenguaje. Sin embargo las palabras son inhabitables. Y otra vez nos quedamos con las manos vacías.

*

La poesía no surge de una vida "poética", no surge de una vida de poeta. Surge simplemente de la vida. Poca o mucha vida es lo mismo: hay que saber administrarla. De ahí que la poesía pueda surgir de cualquier estado, condición o circunstancia. Pero la poesía es exceso, desmesura, rebosamiento, lo extraordinario: no importa que lo logremos tres veces al día o cada tres años, debe ser así, no hay otra posibilidad.

